

los caracteres grabados en las grandes *steles* que cubren las paredes de estas ruinas.

Más de tres siglos y medio, cerca de cuatro, ván trascurridos desde que se descubrió el Nuevo Mundo. Entónces ya existían estos escombros, estos edificios medio destruidos, esta desolada ciudad. Los conquistadores no encontraron en ella habitantes que oprimir, ni en quienes apagar su sed de oro y ejercitar sus crueldades. No háy más memoria de su existencia, que lo que publican esos restos majestuosos escapados de la destrucción. ¡Cuántas veces el sol, trasponiendo su carrera y ocultándose en el Occidente, presenciaria la vida, agitación y goces de esa ciudad, cubierta ahora con un velo fúnebre por la desaparición del pueblo que la habitaba! ¡Cuántas veces el carro del tiempo habrá pasado presuroso sobre sus torres, sus templos y sus palacios magníficos! Nadie lo sabe. El pensamiento se pierde en mil congeturas, y cuando creo haber encontrado la verdad, desaparece, como una sombra puesta en fuga, por las dificultades que á cada paso lo asaltan.

§ 4.

Concluidos los trabajos emprendidos por el capitán del Rio, dió cuenta de su comisión, extendien-

do un informe circunstanciado que dirigió al Gobierno de Guatemala en 24 de Junio de aquel mismo año. Quizá por lo pronto satisfaría la curiosidad de algunos hombres afectos á esta clase de investigaciones; pero lo cierto es, que el manuscrito se relegó á uno de los estantes del archivo de Guatemala, sin que se hubiese visto con el aprecio que merecía, ni se procurara publicarlo, ni ménos se tratara de organizar una expedición científica que explorara el país y los tesoros que en sí encierra.

Viajando por Chiapas y Guatemala el Dr. M. Quijón consiguió este manuscrito, el cual con los comentarios del Dr. D. Pablo Félix Cabrera, que fué uno de los pocos hombres instruidos que en aquella época supieron estimar en su justo valor estos trabajos, publicó en Lóndres el año de 1822, traducido al inglés, bajo el título de "*Description of the ruins of an ancient city discovered near Palenque in the Kingdom of Guatemala in Spanish América; translated from the original manuscript report of captain D. Antonio del Rio followed by critical observations by D. Pablo Felix Cabrera. —London 4º 1822.*"

Por apreciables que hayan sido los trabajos de del Rio, es preciso confesar que eran imperfectos, y no habían llenado cumplidamente su objeto. Las ruinas del Palenque merecían un exámen más prolijo y detenido y particular cuidado y esmero en copiar todo cuanto allí se presentaba á la vista, no siendo bastantes para un trabajo semejante unas



cuantas semanas, como las que empleó del Rio. No se sabe si el gobierno de Guatemala dió cuenta á la Corte con el resultado obtenido en esta primera tentativa; pero ya sea, si lo verificó, que esto existiese nuevamente la curiosidad é interés, ó que la conviccion de la importancia de esta clase de empresas y descubrimientos hiciera fijar en ellas la atencion, lo cierto es, que el Rey de España Carlos IV, mandó que se organizara otra expedicion, á cuya cabeza se puso el capitan D. Guillermo Dupaix, á quien se proveyó de un escribiente, un dibujante, que lo fué D. Luciano Castañera y una partida de tropa del regimiento de dragones de México. Aunque tampoco era esta una expedicion científica, cual lo requerian los diversos ramos que debia comprender, y Dupaix fiado á sus propios recursos no podia abrazarlo todo, es indudable que tenia más elementos que la primera, y que sus resultados debian ser más satisfactorios.

§ 5

El dia 4 de Diciembre de 1807 salió Dupaix de México, acompañado de las demás personas que debian componer la expedicion. Su viaje lo emprendió por tierra, visitando á su tránsito por Oaxaca y

Tehuantepeque, cuanto era digno de verse y pertenecia á las antigüedades del país, de que nos ha dejado una descripción bastante apreciable. A principios del año de 1808 llegó á Ciudad Real, capital de la Intendencia de Chiapas. Allí entabló relaciones con D. Ramon Ordoñez y Aguiar, hombre versado en las antigüedades del país, de quien recibió muchas noticias é instrucciones, que le guiaren despues en su expedicion y trabajos arqueológicos, y aun en su misma casa vió y copió algunos objetos pertenecientes á la historia antigua del país, entre otras cosas una *medalla de cobre*, cuyo grabado y explicacion se vé en su informe, bajo el núm. 12 y se halla inserto en la obra publicada en Paris el año de 1834, sobre "Antigüedades Mexicanas." Continuó su viaje, examinó de paso las ruinas de Ocoingo, y por último llegó al Palenque, donde se detuvo el tiempo necesario para explorar las ruinas y dibujarlas, regresando por Tabasco á Alvarado, y de allí á Veracruz, ocupándose despues en extender la relacion de su viaje, que tanto interés exitó en Europa.

Las noticias curiosas é interesantes que estos informes contenian, permanecieron ignoradas por mucho tiempo, y un suceso que en Europa hubiera llamado extraordinariamente la atencion, en América, seria cuando más objeto de una ú otra conversacion, suscitada para llenar este vacío de la vida, que se experimenta en todos los instantes de ella. La primera noticia que en Europa se tuvo de la existencia de estas ruinas, fué la que ministraba la tra-



duccion del informe de del Rio, publicada, como se ha dicho, en inglés, en Lóndres el año de 1822, y en aleman en Meníngen en 1823, y en Berlin en 1832, á los setenta y seis años de haberse descubierto, á los treinta y cinco de haberse verificado el reconocimiento de del Rio, y á los catorce de la última expedicion del capitán Dupaix.

§ 6.

Desde entónces comenzó á avivarse el interés por conocer mejor este depósito de grandes conocimientos para la historia y las artes del Nuevo Mundo; interés que fué extendiéndose y creció considerablemente, cuando en 1825 la Sociedad de Geografía de Paris, llamó la atención sobre las antigüedades de América, que el coronel Galindo revivió con el informe que hubo de dirigirle en 27 de Abril de 1830, y de cuyo reconocimiento se habló en la Gaceta Literaria de Lóndres, papel de mucha circulacion, que contribuyó á propagar y á dar interés al anuncio; pues aunque mucho ántes iban á mandarse á Madrid los manuscritos de Dupaix con los dibujos de Castañeda, y quizá desde entónces hubieran visto la luz pública, lo impidió el estado de la Península destrozada por la guerra, y ocupada por las tropas francesas.

Hecha la independencia, los trabajos de Dupaix y Castañeda quedaron depositados en el Museo ó Gabinete de Historia Natural de México, hasta el 7 de Setiembre de 1828, en que vinieron á poder de Mr. Baradere ciento cuarenta y cinco dibujos ejecutados por Castañeda, relativos á las ruinas del Palenque y Mitla, que le entregó el conservador del Museo D. Isidro Ignacio Icaza, en cambio de varios objetos de historia natural que habia reunido en su viaje á lo interior de la República; y despues se le remitió á Francia copia del manuscrito de Dupaix, de todo lo cual se formó una obra que se publicó en Paris el año de 1834, ilustrada con noticias y comentarios de Mr. Alejandro Lenoir, Mr. Warden, Mr. Charles Farcy, Mr. Baradere y Mr. de Saint-Priest, cuyo título es el siguiente:

«ANTIQUITÉS MEXICAINES.

«Relation des trois expéditions du capitain Dupaix, ordonnées en 1805, 1806 et 1807 pour la recherche des antiquités du pays, notamment celles de Mitla et de Palenque, accompagnée des desins de Castañeda, membre des trois expéditions, et dessinateur du Musée de Mexico, et d'une carte du pays exploré; suivie d'un parallèle de ces monuments avec ceux de l'Égypte, de l'Indostan et du reste de l'ancien monde par Mr.



« Alexandre Lenoir, createur du Musée des monu-  
« ments français, membre de la Societé Royal des  
« antiquaires de France; d'une dissertation sur l'o-  
« rigine de l'ancienne population des deux Ameri-  
« ques, et sur les diverses antiquités de ce conti-  
« nent par Mr. Warden, ancien consul général des  
« Etats-Unis, correspondant de l'Institut de Fran-  
« ce, membre de la Societé Royale des antiquaires  
« de France et de plusieurs autres societés savan-  
« tes; avec un discours preliminaire par Mr. Char-  
« les Farcy de la Societé Royale des antiquaires de  
« France, et de la Societé libre des beaux-arts de  
« Paris; et des notes explicatives et autres docu-  
« ments par Mr. M. Baradere, de Saint-Priest, et  
« plusieurs voyageurs qui ont par couru l'Ameri-  
« que.—A Paris.—Au bureau des antiquités mexi-  
« caines quai des Grands Augustins.—Imprimerie  
« de Jules Didot l'ainé—n° 4 Boulevard d'Enfer  
« 1834. »

Cuando en Paris se trataba de la publicacion de esta obra. Lord Kingsbourough, con un inmenso material reunido á costa de mucho trabajo y dinero, daba cima á la empresa que con tanto celo y constancia hubo de concebir y llevar á cabo, de reunir en un solo cuerpo cuanto sobre antigüedades de México se hallaba esparcido en las librerías de Paris, Berlin, Dresde, &c., y dió á luz el año de 1830 su obra clásica en siete tomos de á fólio, de los cuales dos son de texto, en que están copiados la obra del P. Sahagun, los viajes de Dupaix

y otros con comentarios por él mismo, y los demás de grabados titulada:

« Antiquities of Mexico, comprinsing fac similis  
« of ancient mexicain paintings and hieroglyphs  
« preserved in the royal libraires of Paris, Berlin,  
« Dresde &, together with the monuments of the  
« New Spains &, the whole illustrated by many  
« valuable inedited manuscripts by Agustin Aglio  
« —Seven volumes in-fol.—London 1830. »

La impresion que en Europa produjo la lectura de estas obras fué inmensa. Las observaciones, informes, noticias y datos interesantes que contienen, exitaron á tal punto la atencion de los hombres ilustrados, que el 24 de Abril de 1843, dia en que la Sociedañ Real de Lóndres, presidida por el marqués de Northampton celebró una de sus cuatro sesiones anuales, ocupóse de ellas con preferencia, tocando graves cuestiones de arqueología. Asistieron á la sesion notabilidades sociales y científicas, entre quienes se hallaban el príncipe Alberto, el duque de Cambridge y Sir Roberto Peel. El visconde de Chateaubriand, residente entónces en Lóndres, propuso en esa sesion que se enviara á América una comision de sábios, escojidos en diversos Estados de Europa, "para ir á estudiar en sus propios lugares las ruinas del Palenque y demás antigüedades que le fueran indicadas de Yucatan." Fué acogida la idea con entusiasmo, haciéndola suya varias asociaciones científicas. Nombróse un comité para solicitar el concurso y cooperacion de los re-



yes, príncipes y notabilidades sociales, políticas y científicas de Europa (1); pero el estado de guerra é inquietud que desgraciadamente ha sido casi constante en el país, con pocas treguas é interrupciones, así como noticias falsas ó desfavorables informes, impidieron en mucha parte que llegara á realizarse tan grandioso pensamiento.

§ 7.

Posteriormente á esas obras que tanta luz han esparcido sobre las antigüedades de América, dando á conocer ese tesoro oculto aun á los hombres más amantes de las letras, apareció el Viaje de John L. Stephens. Visitó las ruinas del Palenque y Ococingo el año de 1839, y practicó un exámen prolijo y cuidadoso de ellas, confirmando y perfeccionando los trabajos de aquellos que le habian precedido; presentando dibujos fieles y más esmeradamente ejecutados de cuanto en ellas existe, entre los cuales se encuentran varios que ántes no eran conocidos; añadiendo sus propias observacio-

---

(1) Carta que el Conde de Sain-Priest escribió al Gobernador de Yucatan en 29 de Enero de 1844, inserta en el "Registro Yucateco," periódico literario, tom. 1, págs. 238, 239 y 240.

nes y dando una descripción más completa de las referidas ruinas. Su obra se publicó en Nueva-York el año de 1841 bajo el título de:

«Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan by John L. Stephens, author of «incidents of travel in Egypt, Arabia Pœtrea, and «the holy land &, illustrated by numerous engravings in two volumes.—New-York, Harper et «Brothers 82 Cliff Street 1841.»

§ 8.

Despues de este viajero, pocos se han ocupado de semejante materia. Mr. Waldeck habia hecho ántes una expedicion, provisto de fondos por una sociedad de México. Llegó al Palenque (1) el 12 de Mayo de 1832, y permaneció tres meses en las ruinas, con el fin de publicar sobre ellas una obra más perfecta y acabada. La anunció, en efecto, con otras que intentaba dar á luz sobre las cosas de América: la primera debia comprender la historia antigua de México escrita con presencia de

---

(1) A. Brasseur. Recherches sur les ruines de Palenque, 5 note pag 4.